



Sistema de retículas

TXT: Ivana Heise.

Se ha escrito mucho sobre el uso de retículas como medio de estructurar el contenido de piezas editoriales, como lo es un libro. Para la generación de diseñadores suizos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, como Max Bill, Emil Ruder y Josef Müller-Brockmann, la exploración de las posibilidades de las estructuras en retícula era un intento sincero de ordenar la información con efectividad. Mas tarde, Host Hochuli manifestó en sus primeras obras preocupaciones similares, pero al percatarse de las limitaciones inherentes al dogmatismo con el que, en ocasiones, se planteaban las retículas, empezó a incorporar otras estructuras y estilos. Así, existen varios métodos posibles para lograr un ordenamiento del campo; sin embargo, todos confluyen en un mismo punto: la utilización de una lógica y las posibilidades de variación sobre la misma.

El sistema de retículas maneja el concepto de campo o módulo, o sea cada una de las partes en que se divide la caja tipográfica.

Estos módulos se hacen evidentes en una página dependiendo de cómo se manejen los textos, las imágenes, los párrafos auxiliares y cualquier otro elemento que componga la puesta. Quizás en primera instancia resulte restrictiva, pero el manejo de elementos de formas y proporciones diferentes dentro de una página permite una gran cantidad de soluciones gráficas.

También es posible combinar grillas de distintas características para lograr más dinamismo en la composición. La creación de la retícula implica una toma de partido ya que generará la estructura compositiva de la pieza otorgándole identidad.

Sobre la Caja Tipográfica

También llamada caja de composición, de impresión, de texto o mancha, consiste en un rectángulo conformado por las medidas de ancho y alto del texto que aparece en una página, tanto si la llena como si no. En la confusión que a veces reina en tipografía, a esta caja se la suele llamar página, y lo es, pero de texto, no de papel.

En la práctica, cuando sea preciso establecer la diferencia entre una y otra, llamaremos página a la de papel y caja o mancha, a la de texto.

El establecimiento de las dimensiones de la caja es una de las operaciones más delicadas de la confección del libro, puesto que todos los elementos que la conformarán recibirán sus dimensiones teniendo en cuenta sus medidas.

La amplitud del texto y el número de páginas de que se disponga serán elementos determinantes en relación con la altura y el ancho de la mancha, así como el cuerpo de los tipos. Un texto largo que deba componerse en un número reducido de páginas requiere una mancha lo más grande posible, con cuerpos y zonas marginales relativamente pequeños. Que esta mancha o caja conste de una, dos o más columnas depende del formato y del cuerpo de los tipos a utilizar en ella. El clima de armonía y buena legibilidad de una

página impresa depende de la claridad de las formas de los tipos, de su tamaño, de la longitud de las líneas, de la separación entre ellas (interlínea) y de la amplitud de los blancos marginales. El formato de la página y la amplitud de los márgenes determinan las dimensiones de la caja tipográfica.

Sobre sus Dimensiones

Para establecer las dimensiones de la caja veremos cuatro proporciones clásicas posibles: la áurea o de la diagonal, la normalizada, la ternaria y la universal. En diseño editorial, la proporción es algo que se aplica, o debe aplicarse, de continuo. Todos los elementos deben guardar entre sí cierta proporción. Así, un libro demasiado grueso y poco alto resulta desproporcionado, como lo es uno demasiado delgado y muy alto. En general, debe buscarse un equilibrio y proporcionalidad entre el ancho y la altura del libro, y correspondientemente entre las mismas dimensiones de la mancha. Como partimos de unas medidas conocidas, que son las del formato de la página (las cuales hemos de procurar que sean equilibradas y proporcionadas), las de la caja de composición pueden obtenerse aplicando a estas dimensiones una de las proporciones, la que resulte pertinente en función de la pieza gráfica que queramos obtener. Por ejemplo, en un libro de lujo aplicaríamos la proporción áurea o la ternaria; en uno de presentación elegante, la proporción normalizada, y si queremos aprovechar al máximo los márgenes, el método de la escala universal.

Método de la diagonal o áureo. Este método consiste en que ambas diagonales (la del papel y la de la caja tipográfica) descansan sobre la misma línea, consiguiendo un orden armónico en la página.

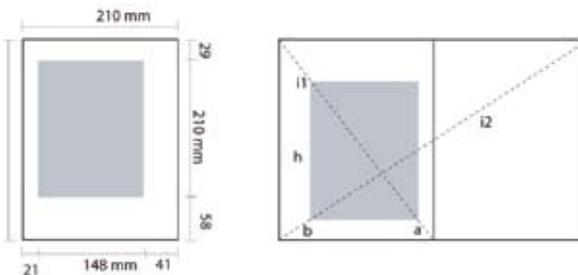
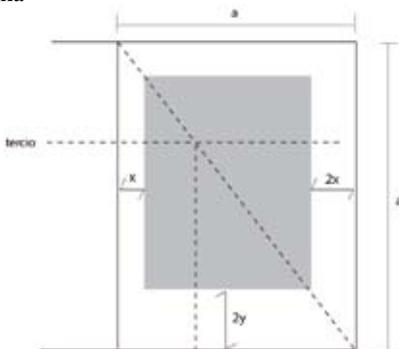
Sistema normalizado. Por este sistema, si se está usando una hoja A4 (210 x 297 mm), la caja tipográfica tendrá exactamente las proporciones A5 (148 x 210 mm). O sea que la caja de texto resultante tiene la medida del siguiente rectángulo de la serie.

Canon ternario. Este método fue divulgado por Jan Tschichold en 1953 y fue estudiado por Raúl Rosarivo después de haberlo encontrado en la Biblia de 42 líneas impresa por Juan Gutenberg.

Por este método la página queda dividida en nueve partes tanto horizontal como verticalmente, dando lugar a 81 rectángulos iguales de los cuales sólo 36 se destinan al texto.

Escala universal. Este método consiste en dividir la página en una cantidad igual de secciones verticales y horizontales, la cual debe ser múltiplo de tres. Luego se reserva una sección en sentido vertical para el margen del lomo y dos para el margen de corte, una sección horizontal para el de cabeza y dos para el pie. El ancho de los márgenes resulta inversamente proporcional al número de divisiones a su uso.

Las "cuatro reglas fundamentales" para el diseño de la caja tipográfica.





Sistema de retículas

TXT: Ivana Heise.

Sobre su Construcción

Para poder desarrollar una retícula con la cual trabajar, se deberá resolver ante todo el formato, el material textual a utilizar (cantidad y tipologías textuales), la/s familia/s y variables, la modalidad de impresión y, finalmente, las calidades, cualidades, virtudes y desventajas del soporte (papel, acetato, calco, etc.). Con todo eso decidido se podrá entonces empezar a bocetar posibles soluciones al problema, siempre con las dimensiones del formato definitivo, para evitar dificultades lógicas al pasar a la escala original. Sin embargo, realizar una aproximación en tamaño pequeño facilita la visión global de las páginas, los cambios de ritmos y la comprobación o no de la flexibilidad de la retícula a lo largo de las páginas. En el medio editorial, a esta comprobación se la llama pauta.

Al comenzar se debe considerar en cuántas columnas van a dividirse las páginas. Un número bajo de columnas ofrece pocas posibilidades de flexibilización del campo. Un número excesivamente alto obliga a las columnas a ser demasiado estrechas para contener texto (debiéndose reconsiderar los cuerpos a utilizar), pero son necesarias si uno de los contenidos textuales son, por ejemplo, tablas.

El ancho de las columnas influye, entonces, en las decisiones tipográficas a ser utilizadas dentro de ellas, ya que en una columna estrecha con cuerpos grandes pueden ponerse pocos signos por línea: el cambio rápido de línea durante la lectura cansa el ojo. La distancia normal de lectura es de 30-35 cm entre el ojo y el material impreso; a esa distancia se debería tener una lectura sin esfuerzos, al menos en el grueso del material. Con el ancho y la cantidad de columnas a usar resuelta, se podrá dividir entonces horizontalmente, controlándose cuantas líneas caben en un campo reticular (calculando cada cuerpo e interlínea a utilizar por separado). La primera línea del texto deberá corresponder exactamente al límite superior del campo, mientras que la última deberá encontrarse sobre la última línea de delimitación. Rara vez se logra una solución definitiva en el primer intento. En la mayoría de los casos, el campo reticular es demasiado alto o demasiado bajo.

Existe un método de cálculo que, en esta instancia puede resultar útil. Veámoslo con un ejemplo: Supongamos que la altura de columna es en este caso de 57 líneas. Deseamos 4 campos reticulares por columna, es decir, la columna debe dividirse en cuatro campos reticulares de igual tamaño, existiendo entre los campos un espacio intermedio. Como medida de espacio intermedio elegimos el que ocupa una línea.

Este espacio vacío se llama "línea vacía", es decir, el espacio en que podría estar la línea, queda vacío. De las 57 líneas que forman la altura de la columna deducimos las 3 que precisan los espacios intermedios de los campos reticulares.

Tenemos aún 54 líneas que deben llenar los 4 campos. Dividimos por 4 el número de columnas y nos quedan $54:4 = 13,5$ líneas por campo reticular. Puesto que la tipografía no tiene medias líneas, buscamos el número inmediatamente inferior divisible por 4.

Es el 52, que dividido por 4 da 13. Si cada uno de esos campos reticulares tiene 13 líneas tenemos, contando también las líneas vacías, una altura de 55 líneas. Conforme a esto corregimos nuestra grilla base. En un sistema reticular minuciosamente calculado, todas las líneas del texto, de leyendas, títulos, subtítulos e incluso las figuras o tablas (si las hubiera) están perfectamente alineadas. Es decir, a un signo del texto de 10 puntos con 2 de interlínea = 12 puntos de altura, corresponden 2 líneas con 6 puntos sin interlineal (o con interlineado sólido), o sea, suman un total de 12 puntos.

Una vez que se ha llevado a cabo el ajuste entre las líneas y los campos reticulares, debe verificarse si el conjunto impreso produce un efecto satisfactorio en relación a la página. Para ello hay que examinar las proporciones de los márgenes, la relación entre ellos y su relación con la superficie del conjunto impreso.



Pasos a seguir para definir las dimensiones del módulo reticular.



soluciones tipográficas que pueden concebirse con 20 campos reticulares. Cuando se desean espacios vacíos entre, por ejemplo, título y texto, o entre párrafos, aquellos deberían suponer una o múltiples líneas o bien una unidad de retícula. Sólo de este modo se alinearán siempre entre sí las líneas de dos o más columnas.

• BIBLIOGRAFÍA

BAINES, PHIL, HASLAM, ANDREW. *Tipografía. Función, forma y diseño*. Ediciones G. Gilli, 2002.
DEL BUEN, JORGE. *Manual de Diseño Editorial*, Santillana, 2000.
MÜLLER-BROCKMANN, JOSEF. *Sistemas de retículas*, Ediciones G. Gilli, 1992.
RUDER, EMIL. *Manual de diseño tipográfico*, GG Diseño 1992.